

LA CENTRALIDAD SOCIAL Y POLÍTICA DEL CUIDADO, ¿UNA UTOPIA O UNA NECESIDAD?

Dolors Comas d'Argemir. Universitat Rovira i Virgili

El cuidado reviste un interés particular para la antropología, ya que incorpora tendencias aparentemente contradictorias: permanecer en el ámbito familiar, fuera de las relaciones de trabajo/capital y, por otro lado, hallarse en un proceso expansivo de mercantilización; ser naturalizado como algo propio de las familias y, por otra parte, construirse como una cuestión social y política. Ambas tendencias se sitúan a su vez en la tensión entre los mecanismos de producción y de reproducción social. Esta es una cuestión de gran importancia, puesto que el capitalismo neoliberal ataca directamente hoy a la reproducción social (recortes en sanidad, educación, dependencia, vivienda, pensiones), lo que representa una sobrecarga para las mujeres. Esta tensión contradictoria entre producción y reproducción social es esencial para entender la economía política de las relaciones de género. Mientras las necesidades de cuidados se han ido incrementando (como resultado del envejecimiento y la mayor supervivencia de las personas con enfermedades crónicas y discapacitadas), la capacidad de cuidado de las familias ha disminuido, debido a los propios cambios familiares y a la menor disponibilidad de las mujeres. Es así como los cuidados adquieren una naturaleza social y política y son un verdadero desafío para el siglo XXI. Y con ello surgen múltiples preguntas: ¿es un derecho ser cuidado?; ¿lo ha de ser de forma equivalente al derecho a la educación o a la sanidad?; ¿en qué condiciones? Sabemos que el cuidado está suministrado desproporcionadamente por las mujeres y por la familia, entonces, ¿cómo hay que redistribuirlo? ¿En qué grado se han de involucrar la familia, los poderes públicos o la comunidad? ¿Se han de involucrar los hombres? ¿Es un derecho cuidar? En definitiva, ¿qué elementos han de existir para conseguir una democratización de los cuidados? Estas preguntas son especialmente complejas cuando las abordamos en el contexto de un neoliberalismo rampante que tiende

a recortar derechos. ¿Cómo organizarse para conseguir que el cuidado sea compartido y adquiera la centralidad que requiere como cuestión social y política?